

CUANDO TODO SE PARA

Era un día de esos en los que a Urko le tocaba fregar. Su hermana Nahia y él se turnaban para lavar los cacharros de la comida un día sí y otro no. A veces a regañadientes y otras más tranquilos fregaban excepto los viernes que era su día libre..

Los fregados de Urko eran interminables ya que para él era más un juego donde la fregadera se convertía en un gran parque de espuma. Con el estropajo conseguía espumas de diferentes texturas y observaba incansablemente los movimientos que seguía, los remolinos que se formaban al desaguar el agua. Los cubiertos y objetos más pequeños parecían quedar paralizados, las tapaderas y ollas grandes, sin embargo, tomaban el protagonismo por sus amplias superficies que ofrecían desplazamientos deslizantes de mayores cantidades de espuma templadita.

No solo los movimientos y las sensaciones de la espuma por sus dedos, sino que hasta el olor del lavavajillas le encantaba a Urko. De hecho, a menudo, respiraba profundamente al olerlo e imaginaba que se tomaba el líquido verde como si se tratara de una de esas chucherías envasadas en botecitos de plástico.

De pronto, formando un círculo con sus dedos gordo e índice consiguió crear una película de espuma. La sopló suavemente, como tantas veces hacían en la bañera, logrando crear una hermosa burbuja. Entonces, sujetándola suavemente la sacó por la ventana de la cocina, apretó con cuidado los dedos que la sostenían y selló la pompa formando una esfera perfecta, brillante y delicada. La hizo tambalear un poco y con una ligera sacudida la soltó dejándola libre. Entonces el viento del sur, travieso y juguetón la fue desplazando en el aire. Urko la seguía con atención con los ojos como platos al estilo de un gato. Se quedó tan prendado que sin darse cuenta la pompa ya se había alejado hasta casi perderla de vista.

- Pero la pompa no ha estallado! Esta es una pompa especial pensó, y fue a prepararse para ir a clase de escalada esa tarde.

Unos días más tarde Urko había discutido con su padre porque se había pasado del tiempo que tenía para jugar a los video-juegos. Estaba muy disgustado porque papá le había castigado con no jugar durante una semana. Salio a la terraza, le dio una patada a la jardinera de madera y se sentó en un borde de ella.

Entonces, recordó su pompa, perfecta y luminosa. La imaginó entrando por su cabeza y descendiendo por dentro de ella, la sintió deslizarse suavemente por la garganta y alojarse a la altura de su corazón. De pronto, Urko, comenzó a sentir algo de calor y una suave emoción en su pecho. Dio un suspiro que le abrió sus pulmones y en el pecho comenzó a tener una sensación muy agradable que se expandía en todas las direcciones de su cuerpo. Era una sensación de paz, muy suave y cálida que llegó a impregnar cada célula de su cuerpo. ¡Ah! ¡Que paz! ¡Qué agradable silencio! *.

Así fue que cada vez que Urko se encontraba enfadado salía a la terraza y se disponía a recibir a la bella esfera a la que un buen día consiguió dar forma.

¿Lo hacemos juntos?

- Imagino una esfera transparente y luminosa que entrando por mi frente va descendiendo hasta alojarse el centro de mi pecho. Siento una cálida sensación que se expande hasta los límites de mi cuerpo. Una sensación de paz, de bienestar y bondad. Me quedo ahí unos instantes y cuando quiera terminar vuelvo a abrir los ojos.